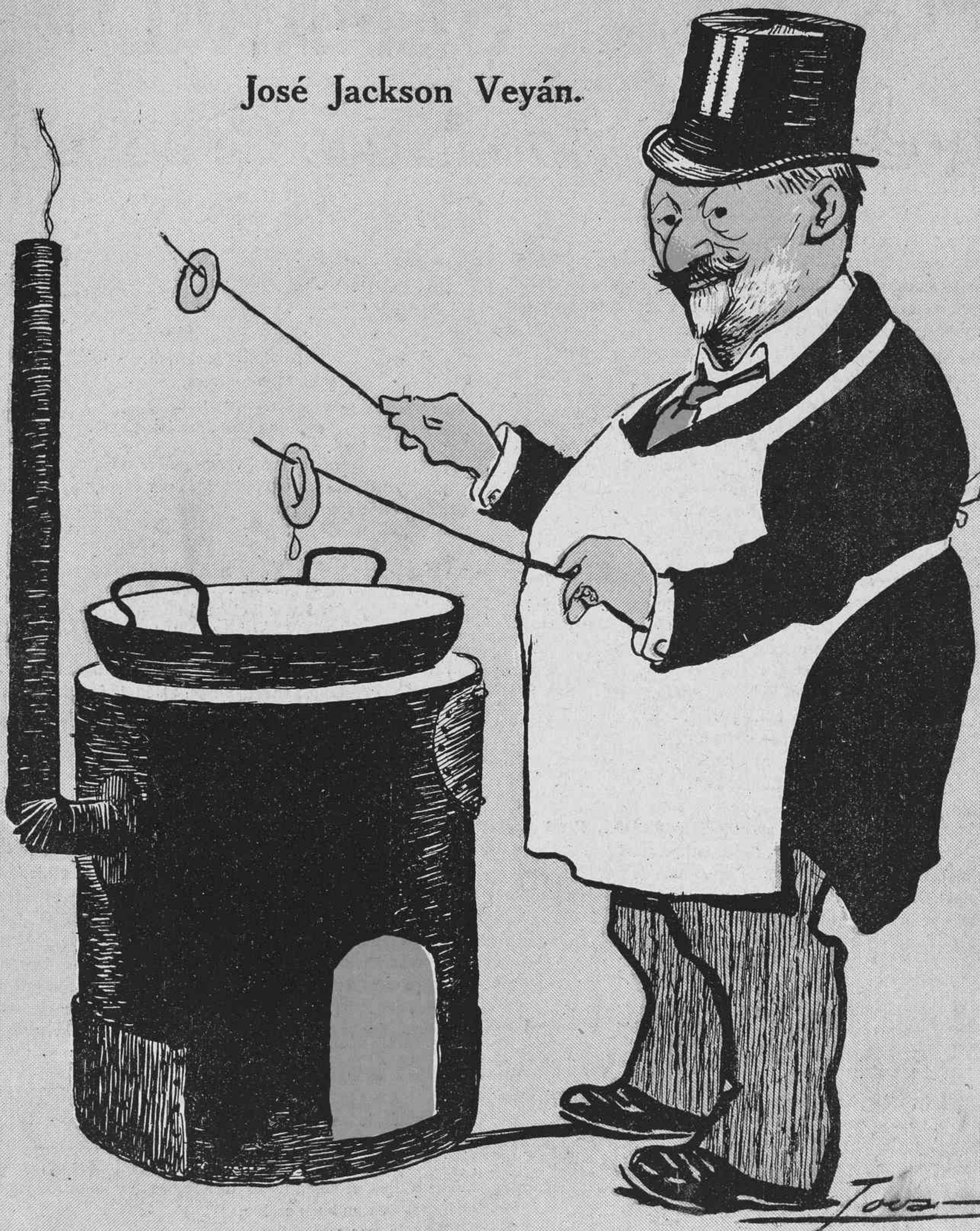


José Jackson Veyán.

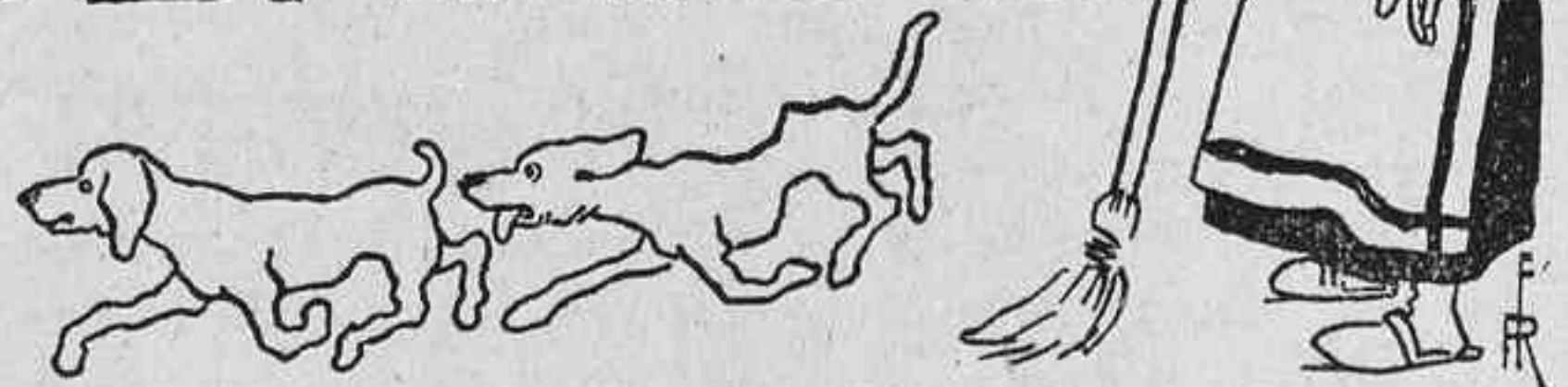


20  
CÉNTIMOS

Decano de los autores  
ya le crecieron los pelos  
metido entre bastidores,  
hoy prepara unos "Buñuelos  
de viento", archisuperiores.



# CHARLA SEMANAL



En una calle madrileña, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, existe una tienda llamada... llamémosla X,—¡reclamos, no!—cuyo propietario se complace en *exponer* sus versos en el escaparate, con grave detrimento de la Retórica, de la Poética, del sentido común... y hasta creo que del ornato público.

Si mi querido amigo y cofrade Emilio Carrere se hubiera fijado en el escaparate de la tienda en cuestión, de fijo la hubiera puesto en solfa en uno de sus intencionados y admirables *Retabrillos*. No lo hizo él, y lo hago yo... ¡y eso van perdiendo los lectores!

En el escaparate de la referida tienda he leído enormidades como estas:

“Se venden baratos hules  
de color blancos y azules”.

Este *pareado*—acredor sin duda á un par de años de presidio—, *yace* sobre unos rollos de hules para mesa de comedor; y, sin duda para aclarar el destino de los rollos, frente al *pareado* en cuestión, aparece esta quintilla completamente épica:

“Hay un hule tan bonito,  
tan fuerte y tan superior.  
que en la mesa comedor  
al hombre le da apetito  
y hace digestión mejor”.

¿Cómo habrá digerido su autor esa quintilla?... Pero ¡hay más!... Aunque parezca mentira, ¡todavía hay más!

En un maniquí que representa un mozalbete de unos diez y seis años, ataviado con un buen trajecito de cuarenta pesetas, existe un cartel que dice esta pequeña vaciedad:

“Por hacer el disparate  
de dar guerra y desazón.  
me servirá de prisión  
este chico escaparate  
por vía de expiación”.

¿Qué les parece á ustedes!... Mal, ¿eh?... Bueno, pues esta quintilla ha venido á sustituir á otra ¡¡¡peor!!!

¿Que nó puede ser? ¿Que peor es imposible?... Pues agárrense ustedes y lean *esto*, que es lo que decía antes en el cartelito:

Por hacer el disparate  
de dar guerra y desazón,  
estoy en esta prisión,  
¡ó séase escaparate!  
¡¡ó séase exposición!!”

Las admiraciones son de mi cosecha, porque ¿quién puede leer eso sin admiraciones?

Pues todavía, lector paciente, hay otra quintilla *decorando* otro maniquí. Escucha:

“Por hacer el disparate  
de abandonar la carrera,  
y ser algo calavera,  
estaré en escaparate  
hasta que Don Juan lo quiera”.

Y al lado de estos cinco versos, sobre unos cortes de traje, completamente arrugados y deslucidos por el sol, hay otros cinco, *definitivos* también:

“Cortador muy superior  
ha tomado ahora Don Juan,  
que igual le corta al señor  
la levita ó el gabán  
que el traje al trabajador”.

En esta quintilla, el inspirado comerciante hace inconscientemente un grave daño á sus intereses, amén de inferir un ultraje á ese “cortador muy superior” á quien se alude.

Porque si ese cortador

“... igual le corta al señor  
la levita ó el gabán  
que el traje al trabajador”,

¿quién es el señor que se hace una levita ó un gabán, exponiéndose á que el *genio de la tijera* le corte un traje de mecánico?

O, por el contrario, ¿quién es el trabajador que va á ir á hacerse un traje para que le corten una levita ó un gabán?

Desatinado estuvo esta vez el *poeta*. Bien es verdad que, en otro escaparate de su tienda, comete el mayor de los disparates.

Entre cajas de muñecas, blusas de señora y pastillas de jabón, hay unos cuantos ejemplares de un libro, bastante mal editado por cierto. Y sobre los ejemplares, hay un cartel que reza así:

“Este libro pensamientos  
consta de mil y quinientos”.

Después de leer esto, lector amigo, creo que sólo resta recoger firmas para solicitar del alcalde que imponga una fuerte multa al industrial en cuestión, y de este modo se harán dos obras buenas: nuestros ojos se verán libres de sandeces, y nuestros pobres se podrán comer un buen cocido.

Y, sólo por esto último, pueden darse por bien empleadas las multas ¡ y las *berzas*!

**Mingo Revulgo.**

# Un senador atento

De todas las cosas de la farándula política, habiéndolas muy absurdas, la que me lo ha parecido más siempre, ha sido que haya senadores por "derecho propio". Por derecho propio de la inteligencia, bien estaría, pero siendo como es por derecho del dinero, es de lo más ilógico que existe. Claro es que hablando de política española, no se puede hablar más que de absurdos y de ilógicos. Pero, señores; es que clama al cielo que cualquier ciudadano, así tenga las mismas entendederas de un asno—y perdonen los asnos la comparación—, porque se haya enriquecido en fabricación del chocolate ó al frente de una casa de préstamos, y ha reunido la renta que las leyes ordenan, vaya, por *derecho propio*, á enviciar la atmósfera del Senado, con el vaho de su brutalidad.

Pero mucho más absurdo que eso, me parece á mí aún gastarse el dinero en política. A mí me parece muy bien, que un hombre gaste su dinero en vivir bien, vestirse con lujo, jugar, tener amantes guapas, dárselo á los amigos; en fin, en todas esas cosas que hacen amable esta *memez* de vida. Pero al que se lo gasta

en figurar políticamente, y tira miles de duros para ser diputado por Cuenca, á ese, si yo fuera rey absoluto, le confiscaba sus bienes... por no saber emplearlos. Yo creo que la política no debe servir más que para todo lo contrario, esto es, para enriquecerse á su costa. Es cuestión de puntos de vista.

Todas estas consideraciones, vienen á cuento de una anécdota que voy á narrar, y á la cual puede aplicarse, parodiándola, una frase de Epaminondas: "Que si los empleos embrutecen al ciudadano, también puede el ciudadano embrutecer los empleos".

Érase un señor que andaba tan sobrado de brutalidad como de millones; puede decirse que tenía los billetes de mil pesetas por kilos. ¡Una tontería! Pues, bueno; este señor, que aprendió á leer cuando había reunido miles de duros, andaba tan falto de cultura como de delicadeza, hasta el extremo siguiente: Siempre llevaba en el bolsillo puros de precio y de los de quince, y según el amigo era ó no un personaje, dábale de unos ó de otros, advirtiéndole que en nada menguaba su decisión para hacer el distinguo, que

fuera á obsequiar á un mismo tiempo á personas de las dos clases.

Pues, bien; este hombre fué elegido senador por derecho propio. Llegó el momento de que con sus compañeros le presentaran al rey, y este hombre, que tal importancia concedía á los cigarros, y que gracias á su ignorancia andaba ayuno de reglas de etiqueta, en el momento de la presentación, y ante el asombro de los circunstantes, ofreció al rey un magnífico habano. Rechazólo el rey, y todavía insistió nuestro hombre, alargándose al mismo tiempo que le decía con gran ponderación:

—¡Fúmeselo S. M., que es de cuatro pesetas!

Y al narrar este sucedido, viene á mi memoria una frase lapidaria de un gran periodista, hombre cultísimo, de privilegiada inteligencia é incomparable simpatía, que se llama Ricardo Fuente. Una tarde, hablando de cosas parecidas á la que acabo de contar, me decía: "Desengáñese usted; el dinero, es como el frac, que no le sienta bien á todo el mundo".

Daniel Valdivia.

## LAS REINAS DE LA AGUJA

### A las modistas madrileñas

¡Allá van con sus flores  
y sus mantillas,  
dando envidia sus ojos  
al sol fecundo!  
¡Allá van orgullosas  
las modistillas!...  
¡Allá van *esas reinas*,  
gloria del mundo!

—  
Cuando se tienen prendas  
hay que lucirlas:  
Entre vivas y aplausos  
hacen el viaje,  
y salen los Alcaldes  
á recibirlas,  
rindiéndole á la aguja  
pleito homenaje,

—  
La máquina de hierro  
corre silbando,  
entre espirales de humo,  
por la ancha vía:  
¡El triunfo de las reinas  
va pregonando,  
y el humo es el incienso  
que las envía!

—  
¡Paso á esas seis hermosas  
flores gentiles,  
que el pobre Manzanares  
alegre baña!  
¡Paso á la sal que viene  
de los *Madrides*,  
para ser el asombro  
de media España!

—  
¡Olé, por las garbosas  
mozas juncas!  
¡Olé, por las muchachas  
trabajadoras  
que á sus madres mantienen  
con sus jornales,  
y cosiendo y cantando  
pasan sus horas!

—  
Al ver como las miman  
y las halagan,  
así dicen las pobres  
*reinas modistas*:  
"¡Ya que los industriales  
tan mal nos pagan,  
hoy, al menos, nos premian  
los periodistas!"

—  
Pero, aunque hallan amigos  
nobles y francos,  
que saben ofrecerlas  
nidos mejores,  
piensan en sus cuartitos,  
siempre tan blancos,  
con aquella ventana  
llena de flores.

—  
Y, como todas tienen  
gustos bohemios,  
por sus *niditos* sienten  
amor profundo,  
y, soñando las pobres  
con nuevos premios,  
¡regresan *esas reinas*  
*gloria del mundo!*

José Jackson Veyán.



# MITOLOGÍA MODERNA



Ninfa encunada y Cupido al quite.

# Balneario de moda.



—¡Quién nos lo diría Luisa, que nosotros, tan distintos, teníamos que encontrarnos aquí!  
—Cosas del doctor, que me recetó estas aguas para engordar.  
—Y á mí para adelgazar, y me va bien.



Yo creo que el público es un avestruz que estima lo mismo los pedruzcos que las piedras preciosas. Cada vez comprendo más el sentido de aquel poema en prosa de Baudelaire en que se compara al público con un can que, á un manjar exquisito, prefiere deglutir un paquete de flaquezas corporales. Pero algunas veces no tengo más remedio que reconocer que es el eterno estafado, á quien engañan siempre los poltiquillos y los folicularios. El público, como los reyes, le ve muy pocas veces el rostro á la verdad.

Los periódicos contribuyen á esta trapaza principalmente. Fijáos cómo puede elaborarse un éxito teatral. El Sr. D. Emilio G. del Castillo es un joven escritor amigo mío que, en unión del Sr. D. José Pérez López, ha escrito una pieza titulada *El reino de los frescos*, que se estrenó días pasados en el Teatro Martín con un éxito muy lisonjero. Pero la acogida de la primera noche no ha continuado, desgraciadamente, en las siguientes representaciones.

La gente fué al teatro seducida por los extensos elogios de los periódicos y se vió defraudada, y, como consecuencia, *metió los pies* de una manera ruidosa y contundente.

Yo creo que la gente tenía razón, y además opino que debió ir á protestar á las redacciones de las gacetas donde fraguaron el engaño contra su bolsillo. Y, sin embargo, á los señores critiquillos no les gustó seguramente *El reino de los frescos*, porque creo que son algo inteligentes. El elogio fué obra del tacto de codos, de los artilugios y de los pequeños convencionalismos. El Sr. G. del Castillo es simpático, tiene buenos amigos y además ha colaborado en otras empresas teatrales con alguno de estos señores del escarpelo. *El Liberal* dedicó á esta zarzuela casi una columna de diti-rambos, porque el Sr. Loma, autor de la gacetilla, ha colaborado con el Sr. Castillo en el arreglo de *La dame de Monsoreau*, que se estrenó en el Cómico con el título de *Los espadachines*. ¿Cómo iba el Sr. Loma á censurar una producción de su cofrade? Y anteponiendo el compañerismo á la justicia, el Sr. Loma elogió una obra pueril, vulgar y aburrida. Esto, sin embargo, habla muy alto en pro del concepto sentimental que de la camaradería tiene el Sr. Loma; pero, en cambio, desautoriza su labor de crítico. El público no tiene nada que ver con esas razones morales; el público, que ha pagado y que ve una cosa mala, tiene derecho á dudar del entendimiento del foliculario que la elogió en las columnas de su gaceta.

También *El País* fué excesivo en el elogio. El redactor de este periódico que fué al teatro era el Sr. Heredero, que ha estrenado

en el mismo corral una zarzuela con el Sr. Castillo, titulada *Benítez, cobrador*, y creo que se proponen estrenar otra esta temporada. ¿Cómo iba el Sr. Heredero, que es un excelente amigo, á vapulear la producción del Sr. Castillo? Y así todos: unos por amistad con la empresa, otros porque han estrenado en la casa, otros porque tienen su pieza preparada; todos los pequeños críticos contribuyeron á hacer un éxito falso y á engañar al público con el espejuelo de sus artículos entusiastas.

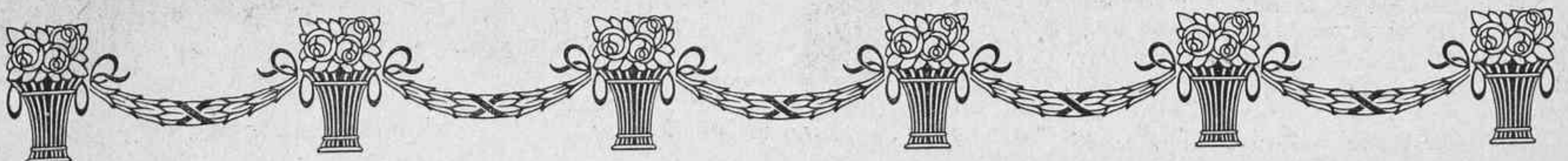
Yo soy amigo de Emilio G. del Castillo, y por eso quiero decirle la verdad de mi opinión. Yo creo que *El reino de los frescos* es una revista vulgarísima; los tipos son antiguos conocidos nuestros; no tiene gracia ninguna la obra, ni apenas concordancia con el título. La escenita, compuesta con títulos del repertorio, es completamente estulta. El pregón de la fiadora no tiene el relieve necesario para que el público comprenda la intención satírica que los autores le quisieron dar. Lo único agradable son dos bailables y *El cuento asturiano*, que lo cantó muy bien y con gran sentimiento artístico el barítono Severo Uliverri. Fué inútil que los artistas pusiesen su buena voluntad; durante varias noches el público protestó todos los números y casi todas las escenas.

El Sr. Castillo es inteligente, tiene buen gusto, y á mí me ha dicho muchas veces que siente nobles anhelos de hacer obra de emoción, de interés artístico. ¿Por qué no lo hace? Yo creo que puesto que tiene entendimiento, hay que hacerle entender que no tiene derecho á escribir revistas malas como las de Perrín y Palacios. Castillo estrenó en Apolo *La maja de los claveles*, que no gustó, pero que tiene mérito suficiente para que su autor no se avergüence de ella. De *El reino de los frescos* debe renegar.

Que vayan á buscar dinero con astracanadas los que no tengan nada dentro de la cabeza; pero es lamentable que así claudique una clara inteligencia.

Y basta para el primer estreno de que me ocupo. Pero sabed, queridos autorcillos, que esta página será el portavoz de la opinión sincera sin compadrazgos ni amistad. Con toda clase de respetos personales, yo diré lo que me parezcan los estrenos á que asis'a, con el adjetivo más claro y contundente y en el fondo el noble deseo de la dignificación del llamado género chico. Ya he visto que algunos cofrades me secundarán, y entre todos puede que consigamos algo en pro del buen gusto. ¿No están ustedes de acuerdo, señores Borrás y AVECILLA? Por lo menos, el público debe agradecerme nuestro propósito de no engañarle.

**Emilio Carrere.**



## “El rebaño”

Así se titula un nuevo libro (novela dialogada en tres jornadas) que aparecerá dentro de breves días, y del que es autor Felipe Pérez Capo,

*El rebaño* es la masa de que dispone a su antojo un cacique. Pasa la acción de la obra en un pueblo de Castilla y en ella se pone de relieve las miserias, luchas y rivalidades de la vida rural española.

Está el libro muy bien presentado. Un precioso dibujo en tricromía, del reputado artista Agustín, avalora la cubierta.

De este nuevo libro, que ha de llamar poderosamente la atención del público, reproducimos a continuación uno de los más interesantes pasajes:

ROSA.—(Llamando.) Tío Pedro... Ven-ga usted... ¡Pronto!

Sale el JARDINERO por el jardín. Trae una llave en la mano.

JARDINERO.—¿Otro disparate?

LEGA.—¡Y de los gordos!

ROSA.—¡El último! Ya no volveré a molestarle á usted nunca.

JARDINERO.—No lo sé todavía, ¡y ya me dan sudores!

ROSA.—Se trata... Díselo tú, que tienes más confianza.

LEGA.—Rosa quiere huir de aquí.

JARDINERO.—¡Rezambombazo!

ROSA.—Podía salir por la puerta principal, con la cabeza muy alta...

JARDINERO.—¡Pues entonces!... ¡Hombre, qué afán de meterlo á uno en líos!

ROSA.—Pero yo quiero salir por la puerta falsa, esa puerta por donde no entra ni sale más que quien usted quiere.

JARDINERO.—Pero, muchacha... Y ¿tú crees que la confianza que he ganado en treinta y tantos años, voy ahora, sin más ni más, á tirarla por la ventana? ¡Eso sí que no puede ser! Pides demasiado.

ROSA.—¡Demasiado, no! Pido mi felicidad, mi vida... Todo eso está unido á ese pedazo de hierro que tiene usted en sus manos.

JARDINERO.—¡Que no! ¡Vamos, que esto no!

LEGA.—Nadie ha de saberlo... Yo también lo amparo... Seamos buenos una vez más...

JARDINERO.—¡A mí..., á mí van ustedes á volverme loco!

LEGA.—Ya usted ve... Yo la quiero como á una hermana; sé que no volveré á verla jamás, sé que voy á llorarla mi vida entera, y, sin embargo, si esa llave estuviese en mis manos, ¡ahora mismo tendría mi Rosa su libertad!

JARDINERO.—Si yo soy bueno..., si yo no soy egoísta... Pero no... ¡Hasta ese punto, no!... ¡Dejarme en paz!

LEGA.—Pedro...

ROSA.—Tío Pedro...

JARDINERO.—¡Basta, caracoles! ¿Saben ustedes lo que les digo?

LEGA Y ROSA.—¿Qué?

JARDINERO.—Que pueden ustedes des-pedirse. Que otra vez hago lo que ustedes quieren. Que hago nueva traición. Que yo acabo en los mismísimos infiernos.

ROSA.—¡Ay, tío Pedro! ¡Yo no sé cómo

pagarle á usted! ¡Yo me acordaré siempre de usted! ¡Yo le querré á usted como á mi padre!... ¡Más que á mi padre!... Hermana... Hermana mía... ¡No llores! ¡No llores! ¡Voy á ser feliz! ¡Muy feliz! ¡Ríete! Así... Como yo... ¡Me he salvado! Me habéis dado la libertad! Pero, ¡ah!... ¡sí!... ¡Soy una infame! Cuando debía llorar, río. ¡Llorar como tú! ¡Tú si que eres buena!... Nos volveremos á ver...

Yo te querré siempre... Bésame...

LEGA.—¡El último beso!

ROSA.—¡No!... Yo todas las mañanas, al despertar, te enviaré un beso... El mejor de mis besos, para tí. Vamos, tío Pedro.

LEGA.—¡Adiós, y no me olvidéis!

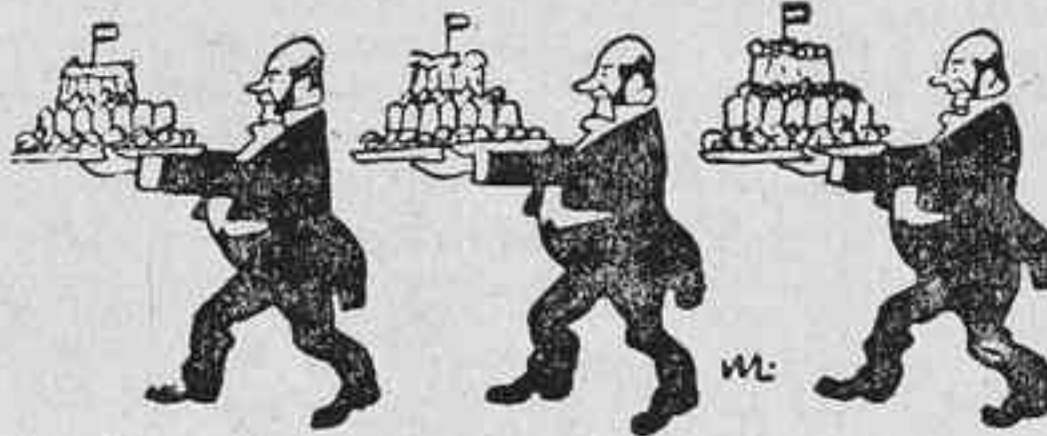
ROSA.—¡Nunca! ¡Ay, madre mía! ¡Vela por mí; dame suerte ahora; ayúdame en mi huida; ¡Que no caiga en las manos de mis enemigos! ¡Que pueda bendecir lejos, muy lejos, la libertad bendita! ¡Bendita libertad! Adiós... Adiós.

LEGA.—¡Adiós!

JARDINERO.—¡Se me hiela la sangre de emoción!

Vanse por la izquierda ROSA y el JARDINERO. La LEGA la despide agitando el pañuelo. Cuando se supone que ROSA ha salido del jardín, la LEGA da unos pasos vacilantes, se apoya en el pretil del claustro y se lleva el pañuelo á los ojos. Las monjas cantan dentro. Se oye ruido lejano de cascabeles...

Felipe Pérez Capo.



## Canción de otoño.

De los montes ascienden las nieblas como sombras que bajan del cielo. Cautelosas avanzan temblando por los húmedos campos desiertos; se apoderan de todas las cimas; se deslizan por todos los huecos; las florestas invaden y saltan el audaz campanario del templo, y en las altas veletas despliegan su triunfante bandera á los vientos.

Unas fingen castillos fantásticos; otras luchas de monstruos quiméricos; y las hay tan fugaces y pálidas, que semejan desfile de muertos...

¿Dónde vais, vagas sombras perdidas en los giros volubles del viento?...

Tú, la blanca de trenzas de oro que iluminan del sol los reflejos, fuiste el símbolo puro y alegre de mis castos amores primeros...

¡Oh, morena de lúbricos ojos, ha temblado en mis brazos tu cuerpo, y en el rojo clavel de tu boca se ha embriagado mi boca de besos!

Enlutada de pálido rostro, entre cirios y flores de almendro, yo he deshecho tus manos unidas y he cerrado tus ojos abiertos...

De repente fulgura el relámpago; se oye el ronco rugido del trueno; y las nieblas, confusas y trémulas, de las lívidas luces huyendo, se deshacen en lluvia de lágrimas en la calma profunda del cielo.

Francisco Villaespesa.

## LOS FILARMÓNICOS



—¡¡Oh!!... La música de Wagner...

¡Y qué ejecución más irreprochable!...

A LA REDACCIÓN DE MADRID CÓMICO

ENCANTOS PRAVIANOS

VALS BOSTON PARA PIANO POR JOSÉ BARRERA

PIANO



1<sup>a</sup> 2<sup>a</sup> *Fin mosso*

Fin

1<sup>a</sup> 2<sup>a</sup>

*D. C.*  
*Ala. f*  
*Rit. al fin*

*Fin*

## DESPUÉS DE UN ROBO



—Y esos idiotas, ¿no hubieran podido llevarse también el retrato de tu madre?

## El veraneo de D. Préjedes

No todas las *personas pudientes*, como dicen las buenas porteras, ni las gentes con *percal, pasta ó parné*, expresiones casticísimas de los distinguidos moradores de los barrios bajos, han de ir á pasar los caliginosos días del estío á los puertos de mar, bien sea á la *tacita de plata* guipuzcoana, ya á las más democráticas y asequibles y aun allanables costas levantinas que tan dulces y poéticas memoranzas inspiran al tenor protagonista de *Marina*, sin pensar acaso que todas aquellas bellas y pintorescas playas habían de ser un día invadidas por la chusma, merced á la lenta, pero también molesta locomoción de los trenes botijos.

Hay algunas bucólicas que prefieren veranear en la paz geórgica del campo, y se retiran á los pueblecillos escondidos é ignorados donde se puede pasear cómodamente en alpargatas y camiseta y contemplar á placer la Naturaleza sin que ningún *mundanal ruido* venga á turbar la transcendencia de sus meditaciones filosóficas.

Entre los hombres aficionados á este género de veraneo existe una gran variedad de tipos.

Hay buenos señores, por ejemplo, que, apenas llegan al lugar, extraen

del fondo de las maletas sus más rutilantes galas, tratando de deslumbrar á los sencillos y estupefactos aldeanos. Pero los más curiosos son aquellos que se despojan de casi toda indumentaria y rompen aposta los pantalones, persuadidos de que el desaliño y la suciedad son dos cosas importantísimas para la salud. Tal le sucede á don Prejedes. Don Prejedes en Madrid es un hombre esclavo de la moda y del atildamiento. Bastóle la arribada al poder del Sr. Cierva para vestirse con unos flamantes pantalones á cuadros que parecían un tablero de ajedrez; pero en cuanto llegó á la Presidencia D. José Canalejas comenzó á vestir con cierto artístico desaliño la modesta y popular americana, símbolo de toda democracia y nivelación social. Claro es que don Prejedes cree que los gobernantes deben ser desde luego los árbitros de la elegancia, y si un día mandara el señor Conde de Romanones, estaría dispuesto á fracturarse una pierna para ponerse á tono.

Pues bien; este sujeto, que es capaz en la corte de rociar con agua de colonia hasta su partida de bautismo, ponerle tenacillas á la guía de ferrocarriles y aun de sacar lustre á su apelli-

do, apenas llega á la aldea se deja crecer pelos y uñas y vístese con un traje que tiene destinado para este objeto y para que se disfrace su cocinera durante los días de carnaval. Claro es que á la semana de permanecer en el pueblo tiene don Prejedes el admirable y encantador aspecto de un salvaje, y su sonora indumentaria se ha convertido en unos zorros. Pero es inútil que sus parientes le aconsejen:

¡Pero hombre, Prejedes!, adecéntate. Estás dando que decir en el pueblo.

—¡Ir allá!—contesta infaliblemente.—¡Sois unos ignorantes! No hay nada que vigore tanto como la libertad del cuerpo, la amplitud de los movimientos, el azote del sol y del aire.

Y sus deudos, ante esta obstinación, tiemblan, pensando que el mejor día han de contemplarle tapado solamente por un taparrabos, si ya sus ideas de desahogo y amplitud no se han generalizado del todo. Bien es cierto que don Prejedes en el pueblo tampoco es un caso asombroso de sociabilidad.

—¡Quiero estar solo!—gruñe epidémicamente.—¡Quiero restituirme, aunque sólo sea por una temporada, á la Naturaleza; despojarme de artificios y convencionalismos! Y hasta tal punto lleva su obsesión, que, adoptando los usos y costumbres más primitivas, se dedica á comer con los dedos y contempla el jabón como un femenino refinamiento de las razas gastadas y decadentes.

Esto quizá sea muy saludable é higiénico; pero si don Prejedes fuera un hombre imaginativo y simbolista, en lugar de venir á causar la mofa á las aldeas escondidas y recónditas, debía veranear en la porqueriza, siquiera para que aquellas personas poco aficionadas á las investigaciones etimológicas encontraran justificado el nombre.

**Constantino Amador.**



*El enfermo.*—El doctor me manda venir á este balneario porque se me ha roto un vaso.

*La enfermera.*—¡Y á mi me despide porque se me ha roto otro!

## Las mujeres y los gatos

### PARA ELLAS

Existe entre las mujeres y los gatos una rara analogía que no puede pasar desapercibida á los ojos perspicaces de los buscadores de psicologías.

En el silencio reposado, sedante, de una habitación confortable; donde todo sea metódico, uniforme y sistemático; donde todo se halle impregnado de ese suave perfume que exhalan los muebles limpios y ordenados, ¿no os habéis fijado en la melancolía de los gatos; no habéis leído nada en la serena mirada de sus ojos redondos y fosforescentes? ¿No habéis notado asimismo en los ojos cariñosos de vuestras amadas, de vuestras mujeres ó vuestras queridas, algo singular que os conmueva, que os intrigue?

El gato, ese familiar animalito que es el compañero de nuestras horas de meditaciones, tiene algo de misterioso que parece atraernos. Cuando en el silencio de nuestra habitación nos encontramos pensativos y dados á los recuerdos, llega el gato runrumeando, y arqueando el lomo en un lánguido esperezo, se sienta en vuestras rodillas y nos ahuyenta los pensamientos. De igual modo la mujer que vive bajo nuestro techo llega sigilosa, de puntillas y nos sorprende, espantando nuestro íntimo rato de meditación y reco-

gimiento con la fina caricia de sus sedañas manos. Y nos dicen: ¿En qué piensas? ¿Qué tienes? Eso mismo parece decirnos la serena mirada del gato, que frota su lomo en nuestras piernas.

Algunas veces su mirar felino parece clavarse en un punto fijo, y solemos hacernos esta pregunta: "¿En qué pensará? ¿Qué mirará tan atento?"

Otras veces, simultáneamente, como si le arrastrara algún secreto presentimiento, se desliza sombrío tras los muebles ó los portiers aullando lúgubrememente, y desaparece misterioso, con sigilo, mansamente. En tal caso nos recuerda á la mujer celosa, que nos sigue los pasos, que nos espía, que registra los bolsillos de nuestra cazadora aprovechando nuestro sueño y esperando cogernos en alguna travesura donjuanesca, bien hallándonos una carta perfumada ó un retrato de mujer...

Sin embargo, miramos por dónde desapareció el gato, y todo permanece silencioso, callado, normal. ¿Qué es entonces lo que han visto sus ojos verdes? Seguramente nada... De igual modo, la mayoría de las veces la mujer se engaña en sus pesquisas, en sus espías, encontrando sus celos ridiculizados por no haber motivo alguno para tenerlos.

\* \*

Conste aquí (y como confesión) que este artículo lo dedico á las bellas lectoras que tuvieren la mala ocurrencia de leerme. Y

lo dedico á ellas, porque son las... que, por regla general, poseen esos animalitos. A los hombres nos causan repulsión y odio los gatos; sobre todo á mí, que no los puedo ver ni en pintura.

Vosotras, lindas mujeres (para mí sois todas muy bonitas, por muchos defectos que tengáis), tenéis algo de sus instintos y mimosidades. Atesoráis algo de felino en la mirada cuando la posáis en el marido ó en el amante. Y más cuando á continuación váis á pedirnos algo. Y si no satisfacéis vuestro capricho, soléis sacar, como ellos, vuestras bonitas uñas rosadas, amenazando nuestros rostros.

Y cuando habéis logrado vuestro capricho, jugáis con nuestro corazón; y como los gatos con un ovillo de hilo, lo rodáis por el suelo, zarandándole por los rincones ó bajo las sillas, y claváis en él vuestras uñas, sin importaros nada si sangra ó no, hasta que, cansadas, lo dejáis abandonado tras de un cofre ó en el quicio de una puerta, satisfecha ya vuestra vanidad ó vuestro capricho.

¡Loor á vosotras, á pesar de todo, lindas gatitas!... Sin vosotras, ¿qué sería de nosotros, pobres mortales? Seguid, seguid jugando con nuestros corazones, y no dejéis por e o de enseñarnos vuestras bonitas uñas rosadas y alegrarnos los instantes de la vida con vuestros caprichosos devaneos...

Eladio Cepillo Prieto.

### CANTOS DEL ARROYO

## AL ABROÑIGAL

### I

¡Oh arroyo Abroñigal, mezquino y turbio,  
que al Este de Madrid corres soberbio  
y eres la fibra, el corazón y el nervio  
del ventorril suburbio.

Permitele á un copleto que se acerque  
de tu atrevido puente al grácil arco,  
sin que, al bogar por el inmundo charco,  
su inspiración se empuerque.

¡Oh arroyo, soñoliento cual un sauce,  
cuya tristeza al corazón embauca!  
Deja que en la corriente de tu cauce  
beba mi musa glauca.

¡Oh arroyo, en cuyas aguas cenagosas  
vislúmbrase el livor de la clanosís!  
¡Consiente que en mis rimas fantasiosas  
haga tu apoteosis!

### II

No cantaré tus "glorias" en heroico,  
porque eso lo desdeña por arcaico  
todo el que tiene á gala ser estoico...

Cantaré á lo prosaico.

Ni pidas heroísmo al pueblo inerme  
que vive en la desgracia tan conforme,  
y en los laureles de su Historia duerme...  
vestido de uniforme.

¡Oh arroyo con aliento de cloaca,  
centro de diversión, casino y foco  
de las gentes que aún dicen "¡naturaca!",  
"¡la vértiga!" y "¡clarocol!".

Manantial de detritus y de flemos,  
dime tú: ¿por qué tienes tantos humos  
y haces de galiardía más extremos  
que un guarda de Consumos?

Ni eres el aluvión que se despeña,  
ni el torrente que inunda la montaña:  
no eres sino el fangal en que se baña  
la plebe madrileña.



No eres—miserio arroyo cortesano,  
cuya linfa no sirve ni de abono—  
más que una especie de raudal enano  
que quiere darse tono...

### III

Si eres un río que reclama el "seudo",  
¿cómo de mí pretendes que te aplauda,  
viendo arrastrar tu pestilente cauda  
por tan villano feudo?

¿Cómo quieres que pierda mi prestigio  
de ser hombre difícil al contagio  
del bombo y que, exponiéndome á un naufragio,  
te trate de prodigio?

Yo, adverso á los infundios y patrañas,  
¿por qué habría de hacerte carantoñas  
á tí, que eres depósito de roñas  
y archivo de legañas?

¿A tí, que la atarjea nos solivias  
y nos la haces tragar con tus fluvios?  
¿A tí, donde reciben pediluvios  
las golfinescas tibias?

¿A tí, cuya existencia nos agravia;  
de quien huye hasta el sorche con su novia,  
y á quien el can tocado de hidrofobia  
mira también con rabia?...

### IV

Si á tu lado es un Rhin el Manzanares,  
y al mío los vencejos ruseñores,  
¿de qué te habrían de valer mis flores,  
iluso Cañizares?

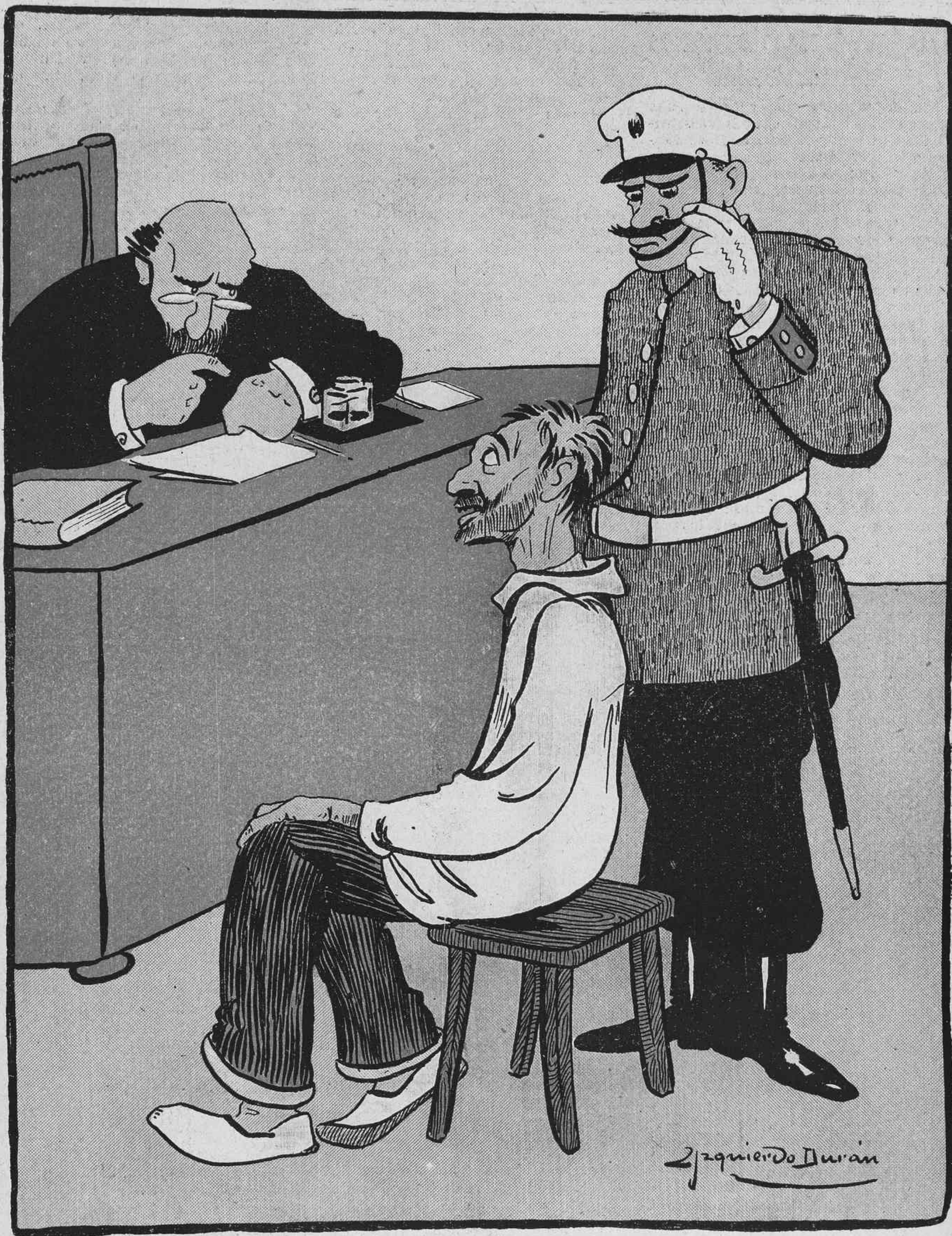
No creas, albañal de los ventorros,  
que vas á aprisionarme entre tus garras.  
Antes que someterme á tus amarras,  
te endiño dos mamporros...

No supongas—¡oh arroyo "gigantesco!"—  
que tu apariencia de turbión me ofusca.  
A mí nadie me puede hacer la cusca,  
pues sé lo que me pesco.

Ni esperes que, por jinda ó por lisonja,  
título río á tan mezquina franja,  
cuando sé que el "torrente" de esa zanja  
¡cabría holgadamente en una esponja!

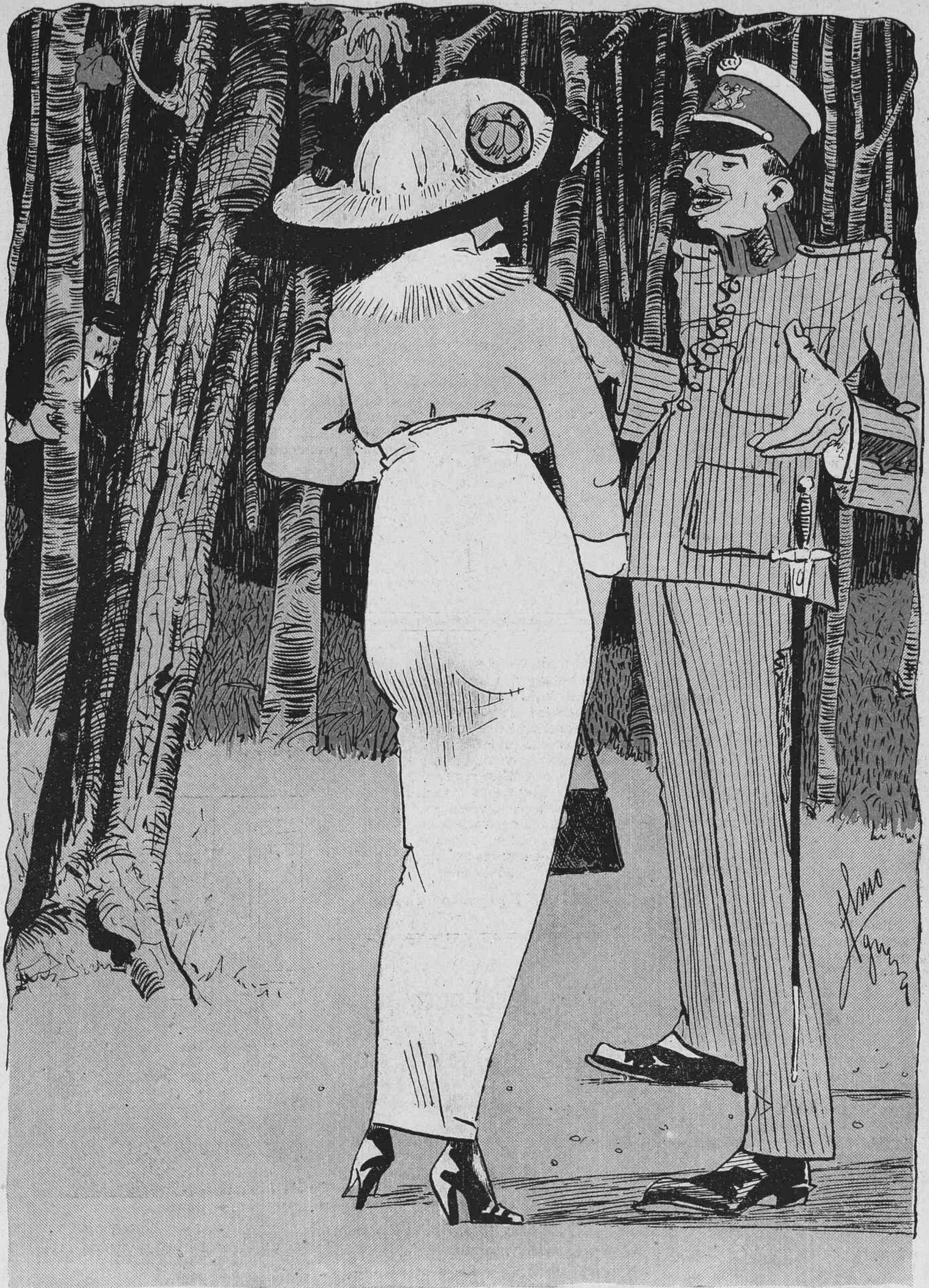
Carlos Miranda.

# EL ÚLTIMO CRIMEN



- Y ¿qué motivos tuvo usted para dar muerte al interfecto?  
—Porque martirizaba á su querida.  
—¿Y usted qué tenía que ver con ella?  
—¡Era mi mujer, señor juez!

# Las mañanas del Retiro.



ELLA.—Otra vez á Melilla... ¡Qué fastidio!... ¿Por qué no pides el retiro?  
ÉL.—¿EL Retiro?... ¡Por que no me lo van á dar!

## La colmena errante.

En tus encarnados labios sensuales  
donde tiembla el brusco beso tentador,  
llevas la sabrosa miel de los panales  
de la bullidora colmena de amor.

Todos los poetas y los trovadores  
fueron en errante caravana cruel,  
y en tus apretados labios triunfadores  
sedientos de amores, libaron la miel.

Juglares y poetas cantáronte un día  
en bellas estrofas su acendrado amor,  
más cesó por siempre tan grata armonía  
y ya no hay estrofas, por que no hay cantor.

Hoy vas por la senda del mundo cual loca  
mariposa blanca de la bacanal,  
y á todos ofreces, con risa en la boca,  
la miel de tu rojo y errante panal.

Ya no eres la musa de nuestros cantares,  
ante quien de hinojos se postró el doncel;  
ya á tus labios rojos no van los juglares,  
ya en ellos no liba ninguno la miel.

Ya no eres la virgen de nuestros ensueños,  
ya no eres el germen de nuestro cantar,  
ya no eres la imagen de tonos risueños  
que tuvo en el templo de su alma el juglar.

Ya no eres la dama de los trovadores,  
ya nuestros trovares muriéronse aquí,  
ya raudos pasaron aquellos amores,  
ya no hay quien se acuerde siquiera de ti.

Sólo aquí, en el fondo de este relicario,  
que el amor en mi alma triste resguardó,  
quedóse el recuerdo de aquel pasionario  
ósculo primero que te diera yo.

La errante colmena de tus labios rojos  
es como mi alma de errante juglar.  
y, aunque en tus panales quedan sólo abrojos,  
quisiera sus hieles amargas libar.

Que, tras de placeres y vanos encantos,  
el dolor sincero da al alma salud;  
redime y recuerda, con sus largos llantos,  
el amor primero de la juventud.

Y es que tus amores traduje en poesía:  
el gozo, en cantares, en rima, en dolor,  
y el beso primero que te dí aquel día  
en el alma triste, cual lozana flor.

Salvador Valverde López.

## Las derrotas de Don Juan.

Vos quejáis Don Juan Manuel  
de que siendo un rico hidalgo,  
que ni en oro ni en blasones  
tenéis quien vos salga al paso,  
no haya unas faldillas locas  
ni un guardainfante de rango  
que se vos frenda en las guardas  
del estoque al ir de paso.  
Mirad, que aquesta es achaque  
de los años.

Fuérais quien dicen que fuísteis  
cuando corráis los campos;  
de la mocedad florida,  
erguido, recio y bizarro,  
con los musculos de acero,  
de plata y oro las manos,  
y no hallaríais virtud  
que no vos cortara el paso.

Tuviérais los ojos limpios,  
el cuerpo nada encorvado,  
no vos fuera la nariz  
gotera de mocos blandos,  
tuviérais más de dos dientes,  
y los bigotes, si blancos,  
no una guía para el suelo  
y otra para los espacios.  
No rastrearíais los pies  
ni regoldaríais hablando,  
y aun Amadis junto á vos  
hubiera de andar con paso.

Si el Amor vos pone de oro  
las saetillas y el arco

y no cura de poneros  
el pulso antes de la mano,  
al tirar, lo haréis á ciegas,  
y si vos cae algún pájaro,  
alondra será que acuda  
á los reflejos dorados;  
y como no viene herida,  
apenas goce los rayos  
que arco y saetas despiden,  
ha de tornarse volando.  
No miréis por vuestra vida,  
de aqueste trance libraros,  
que no curan los achaques  
de los años.

Diego de San José.



Ratimagos.—Ciudad-Real.—En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre, ¡ay!, no quisiera acordarme, existe un poeta (!!) que rima *escama* con *entraña*. Si no fuera por hacer el reclamo á una librería de viejo, yo le indicaría dónde, por tres pesetas, encuentra usted un Diccionario de la rima en muy buen uso.

Sindeticón.—Huelva.—Pues, á pesar del seudónimo, *Cádiz*, no pega ni pegará nunca con *Nadir*.

El Cabo Baqueta.—Oviedo.—Si lee usted los versos, antes de enviarlos, al coronel de su regimiento, le quita los galones. ¡Palabra!...



—Yo creo, señor doctor, que mi enfermedad proviene de pasarme las noches sobre la Trigonometría.

—Y diga usted, ¿es rubia ó morena esa Trigonometría?

# INFORMACIÓN TEATRAL



—Sabrás que de hoy en adelante nos está vedado ocuparnos de los estrenos que se verifiquen en los templos del arte de Talía.

—¿Por qué?

—Por la sencilla razón de que nuestro querido amigo y compañero Emilio Carrere, va á ocuparse en serio de dichas novedades teatrales.

—¡Trabajo le mando! Ya verá él lo que es bueno. Entonces, "nosotros"...

—Estamos de enhorabuena...

—¡Cuando tú lo dices!... Mira que si no emigro...

—"Nosotros" nos encargaremos de zascandilear por entre bastidores, por las tertulias donde se reúnan cómicos y autores, y sacaremos el mejor partido que podamos de las conversaciones que "se nos pegan á los oídos", para llevar á efecto un "delicioso" chismorreó cuando las circunstancias lo permitan; y cuando no, pues nos dedicaremos á jugar á las tres en raya ó á llevar la cuenta de las "espantás" de Gallito mayor en las plazas que toree...

—¡No está mal pensado!... Sí, sí; comience Carrere á deleitarnos con sus brillantes escritos— como suyos— acerca de cosas de teatros, y ojalá— como es de esperar— que sus trabajos obtengan un feliz resultado.

—Ya se lo dirán de misas en cuanto empiece á asistir á sucesivos estrenos de Mihura..., como igualmente á presenciar obras nuevas en el Coliseo Imperial... y tenga que soportar las intempestivas y exageradas ovaciones de la "claque", que un día sí y otro también dedican á la señorita Uliverri los mencionados "admiradores"...

—A "nosotros" ¡plim!; lavémosnos, pues, las manos, y á lo nuestro...

—Que por hoy se reduce á muy poco.

—Cuando dices eso, es que sabes algo de "algo".

—Insignificancias. ¿Te has enterado que García Alvarez desde que... y se... ha formado sociedad, digámoslo así, con su

entrañable camarada y antiguo colaborador Antonio Paso, y andan por provincias de empresarios en una compañía que dirigen?

—No sabía nada. ¿Y qué tal les va en la empresa... que han acometido?

—Regular...; todavía no llevan perdido mucho dinero...

—Si hay pérdidas, lo siento. A Enrique, por lo visto, le han tocado las de perder, y en justicia que no se lo merece; es buen muchacho, demasiado bueno, y por eso se la dan á veces con queso. Créeme que lo lamento de veras.

—Por supuesto, en la próxima temporada veremos algo que tendrán preparado para estrenar Antonio y Enrique.

—¡Quién lo duda! Y no le des vueltas, que forman una gran pareja como escritores chispeantes. Sus obras nos proporcionarán agradables ratos.

—En Apolo estrenarán una zarzuela que, según noticias, tiene la gracia á puñadas.

—¡Con toda seguridad!

—Y en otros coliseos también tratarán de estrenar cosas de "ellos", que, á pesar de que se les pone cierto reparo, son las que más gustan á la gente y más dinero dan á las empresas; total, que viene á resultar la verdadera madre del cordero..., y todo lo demás es pedir peras al olmo y que el Excmo. General Weyler vista con elegancia...

—Ni más ni menos...

—Me han asegurado que, dada la actividad con que se realizan las obras del teatro de la zarzuela, éste podrá estar en disposición de abrir sus puertas al público el día 1.º de Enero.

—Dios y Sicilia te oigan.

—Dios puede que sí; pero Sicilia aún no es nadie en la casa que se está edificando...

—¿En qué quedamos? ¿Y todas esas voces que se han corrido de que si él era el empresario efectivo; de la lista de la compañía que estaba formando; de...

—Conversación y nada más que conversación. De buena tinta sé que hasta la fecha D. José no tiene nada que ver con el negocio teatral que se emprenda en la Zarzuela. ¿Que puede llegar á ser el amo? No digo que no; sus proposiciones se aproximan más que las de otros "golosos" á la cantidad que le exigen los propietarios del edificio que se está levantando. Mil durillos son los que se discuten, y en cuanto éstos se reduzcan al arreglo de ambas partes, la cosa tomará otro aspecto, y entonces Sicilia sí que indiscutiblemente será el empresario de la Zarzuela; mientras tanto, "no hay de qué"...

—Julio Ruiz ha cambiado de domicilio "artístico" y se traslada á Barbieri, al frente de una "magnífica" compañía.

—Así parece.

—Hasta dentro de quince días, todo lo más, que aparezca en otro teatro...

—¿Cómo será que muda tanto de escenarios?

—Cuestión de temperamento. Será tal vez para que todos los públicos de Madrid le admiren...

—Y para traer de cabeza á las empresas...

—¡Es notable el pollo Julio Ruiz!...

—El otro día estuve en Apolo viendo el *Mál de amores*, y salí tan bien impresionado de tal función, que te invito á que vayas á verla de nuevo.

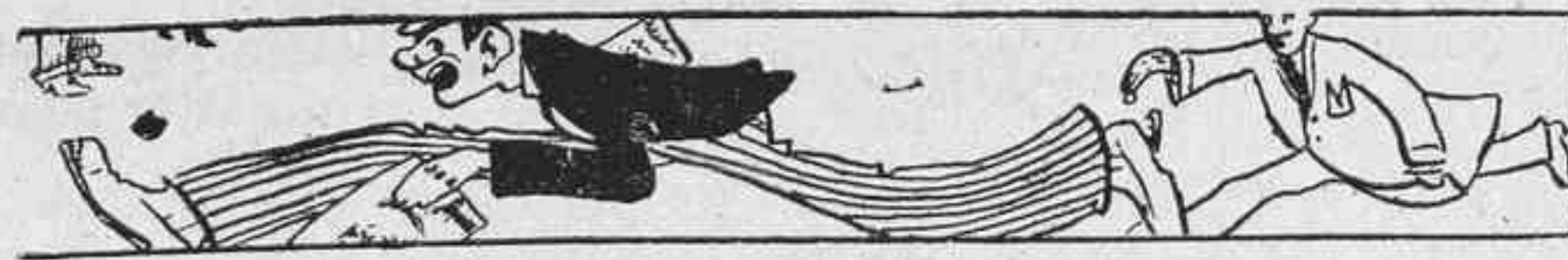
—Se te complacerá.

—La Membrives, la Isaúra y una de las hermanas Girona, trabajan en ese precioso sainete como excelentes actrices que son, y los Sres. Reforzo, Videgain y Vallejo interpretan sus respectivos papeles como buenos actores.

—En suma: que la actual compañía de Apolo es de las más completas que han actuado en dicho coliseo, y es de esperar que si las obras que estrenen "pegan", la temporada resultará lucidísima.

—Dios lo quiera.

Coliron.



# EL GLOBO

Gran almacén de ropas hechas

y géneros para la medida.

Para trajes de caballeros y niños, El Globo

Para artículos de viaje (piel, mimbre, lona, etc.), El Globo

Para sombreros, calzado, camisas, corbatas, guantes, etc., El Globo

BARQUILLO, 4 Y 6. MADRID

PRECIO FIJO.—ENTRADA LIBRE.—LA CASA MAS SURTIDA Y MAS BARATA.—EXPOSICION PERMANENTE.—NO DEJAD DE VISITAR ESTA CASA!

## PRESTAMOS HIPOTECARIOS

Estudiad las ventajas que os ofrece la

## Sociedad Nacional de Crédito

BARQUILLO, 1, MADRID

IMPRESOS CON DETALLES

LOTION

# PEELE

AUTOMASSAGE LIQUIDE

del sabio Dr. Lehman. Maravilloso descubrimiento, el único que está dando un resultado de verdad y sorprendente, por ser el único preparado que hace desaparecer todos los defectos del cutis, hermoseándolo de manera increíble. No pinta, pero da blancura natural y permanente. Es lo único que quita por completo arrugas. No hay engaño. Frasco: 10 ptas. En MADRID: En las principales perfumerías. SEVILLA: Bazar Sevillano. CADIZ: Perfumería Inglesa. MALAGA: Antonio Marmolejo. VALENCIA: Perfumería Lillo. SAN SEBASTIAN: Perfumería Inglesa. VALLADOLID: "La Belleza". ZARAGOZA: "La Oriental". BILBAO: Barandiarán y Cia. SANTANDER: Villafranca y Calvo. VIGO: Droguería Pardo. LAS PALMAS: Lleó. PALMA DE MALLORCA: Perfumería Inglesa. LISBOA: Casa Godefroy, Rua Garrett. PARIS: Galerías Lafayette. BUENOS AIRES: Canale y Cia. RIO JANEIRO: Correira Ribeiro y Cia. DEPOSITO GENERAL: MADRID, 31, SAGASTA.



ULTIMO MODELO AMERICANO

9,85

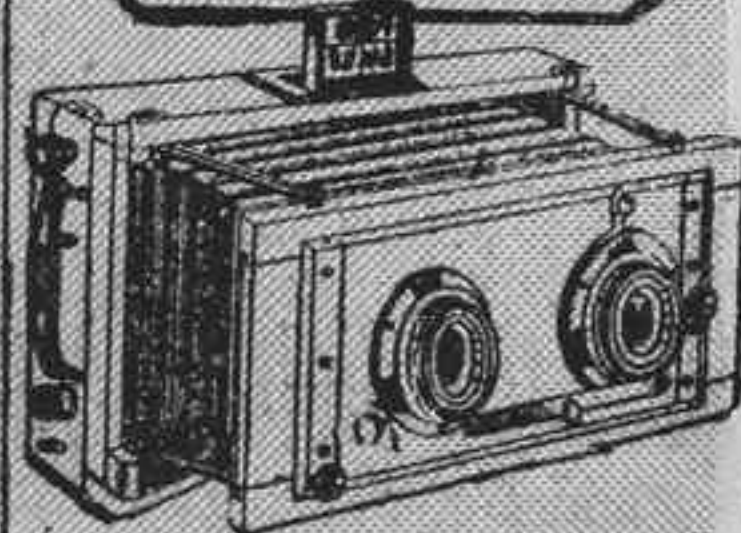
de TAFILETS legítimo. Marca VICI

Unicos vendedores de esta Marca.

Romanones 16 tienda y Espoz y Mina 2 VICI.

VICI, VICI, VICI, y siempre VICI, en Espoz y Mina 20.— Ojo: no confundir VICI con otras casas.

JODRA \*  
ARTICULOS FOTOGRAFICOS  
PRECIOS ESPECIALES  
17 PRINCIPE 17



## LA COCINA

CASA DE PRIMER ORDEN EN ARTICULOS DE COCINA Y MENAJE DE CASA

Heladoras, Máquinas de hacer hielo, Armarios frigoríficos, Enfria-jarros, Enfria-vasos, Botellas y Flambreceras, Thermos, Baños de todas clases, Masticadores, Duchas, REMESAS a provincias. Mediante envío de 0,30 para certificado, remitimos catálogos especiales ilustrados a quien los pida.

CARRERA DE SAN JERONIMO, Num. 16, entres. (Antes Arenal, 6.)

## ¡ESTUPENDO!! SENSACIONAL

es el efecto de una taza de MANZANILLA DE LOS PIRINEOS marca Pueyo Berdón Panticosa. Desarreglos estomacales, jaquecas y estreñimientos desaparecen en el acto. Caja 200 tazas, 2 ptas, certif.º, 2,76. Llorente, Jardines, 18, herb.º Madrid.

**POLICIA PARTICULAR.** Servicios personales de vigilancia privada. Informaciones e investigaciones. TUDESCOS, S. PRINCIPAL, DE 9 A 12, DE 3 A 8.

## BALNEARIO DE

Pidanse aguas, tarifas, folletos e informes, a la Administración general, instalada en el BALNEARIO los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en ZARAGOZA, Coso, 87, el resto del año.

Automóviles de LA TRANSPIRENAICA en Laruns

y a la llegada de todos los trenes en Sabinánigo.

Prototipo de las aguas nitrogenadas.

1.636 metros sobre el nivel del mar.

Temporada oficial: De 15 de Junio a 21 de Septiembre.

## PANTICOSA

## LEASE

Es de capital importancia para el público, como beneficioso para todo industrial de buena fe, hacer de tener al público seguridad absoluta en la buena calidad de lo que come y bebe. Esta casa garantiza sus vinos, no sólo por estar desposeídos de materias nocivas a la salud, sino como base esencial de ser sólo y exclusivo zumo de uva. Sirve a esto de testimonio la mucha clientela con que cuenta esta casa y para mayor abundamiento y mejores pruebas, los diferentes análisis verificados por el Laboratorio Municipal, como también por algunos otros particulares. Precio, 3,50 ptas. los 16 litros. Grandes bodegas en Navalea negro Servicio a domicilio. Despacho central. AMO C DE DIOS, 5.

## DOLOR de CABEZA

Neuralgias y jaquecas desaparecen en cinco minutos con la HEMIGRANINA del Dr. M. CALDEIRO 3 pesetas. Pídanse en farmacia.

MAGNESIA

DE BISHOP.

El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año. Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago e intestinos.



Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase. Exigir en los frascos el nombre y seña de Alfred Bishop, Ltd., 48 Spelman Street, London

DESCONFIAR

DE IMITACIONES